

Las culturas marginales de las Antillas mayores durante los tiempos históricos tempranos*

Alfredo E. Figueredo (†)

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe

La ‘marginalidad’ es un concepto relativo, teniendo en mente de quién y de qué una cultura se puede llamar ‘marginal.’ Las Antillas Mayores, como un todo, se puede decir que son marginales a la historia cultural de su área matriz, Sur América.¹

En estas islas, en 1492, una ‘cultura nuclear’ se había desarrollado (Fewkes 1922; Rouse 1992b). La cultura taína había desplazado a grupos más tempranos espacialmente. Este desplazamiento fue relativamente hacia el noroeste, en la misma dirección de la migración de la cultura ancestral taína desde la tierra firme de Sur América a través de las Antillas Menores (Lovén 1924; Rouse 1992a).

Las nuevas ideas acerca del origen de la cultura taína derivado de los pueblos arcaicos más tempranos (cf. Keegan 2006) no cambian este patrón de desplazamiento. Además, las culturas marginales desplazadas no fueron todas iguales.

El concepto de Culturas Marginales puede que sea la obra de la vida de un solo hombre: John Montgomery Cooper. Ocho años antes de su muerte, el padre Cooper publicó un artículo seminal donde exponía los criterios que hacen a una cultura Marginal; esto, con relación a los otros dos grupos en que él dividía las culturas suramericanas, las sierrales y las silvales. Esta ‘uniformidad básica’ consistía en:

“...a collecting economy, with gardening either lacking or else simple and rudimentary; no domestic animals except the dog, and the dog itself lacking among a considerable proportion of the marginal peoples; as a more general rule, no stimulants such as alcoholic beverages, tobacco or coca, or else demonstrably or very probably of recent or event post-Columbian introduction; among most of the marginals pottery is either absent or of relatively crude type; weaving absent or at most rudimentary; shelter of the simplest, such as the lean-to, beehive hut, and so forth; [...] sleeping on the bare ground or else on mats of skins, with the hammock lacking; weapons and utensils of stone, bone or wood, with practically complete absence of metals; firemaking by the drill over most of the area [...]; gastronomic or ritual cannibalism absent or practically so; well-organized family system, with prevalent monogamy or simple polygyny, and here and there with fairly strict or strict monogamy; the more common politico-economic unit the small band usually made up largely of relatives, the bands occasionally grouped loosely together into larger tribal units; band and tribe chieftaincy, where present at all, with quite limited authority; moiety or moiety-like tribal divisions as a rule absent [...]; levirate, sororate and avoidances of fairly wide distribution; among a number of bands, systems of land tenure in severalty; magical, manistic and animistic beliefs and practices prevalent, with well-defined theistic ones among at least a good many groups [...]” (Cooper 1941: 149-50).

Cooper dividió las culturas marginales suramericanas en Southern Coastal, Campestral, Savannal, e Intrasilval (1941: 148). ‘Regarding the

¹ Versión en Español de la ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe. Antigua, 2009.

Intrasilval marginals, archaeological evidence fails us almost completely, except for the very early West Indian period' (Cooper 1941: 152).

Las culturas marginales de las Grandes Antillas son nuestra materia. La evidencia que nos lleva a la arqueología es de naturaleza etnohistórica, y generalmente forma parte de un método histórico directo (Steward 1942).

Las culturas marginales en nuestra área tradicionalmente se limitan en la literatura arqueológica a dos: la Guanahatabey del extremo occidental de Cuba, y la Ciguaba del extremo suroccidental de la Española. Desde el principio de la historiografía local, la existencia de la cultura Ciguaba se ha impugnado (Las Casas *passim*), y últimamente la cultura Guanahatabey ha sufrido del mismo escepticismo (Keegan 1989).

Hay una tendencia a identificar culturas arqueológicas con los guanahatabeyes (Pichardo Moya 1945b). Esto es injustificado y lleva a la confusión. Muchas de las culturas arcaicas de las Grandes Antillas pudieron haber sido más avanzadas que la cultura Guanahatabey conocida históricamente (Alegría 1955; Rodríguez Ramos 2008). Es preferible darle a las culturas arqueológicas nombres arqueológicos, como sugieren Royo Guardia, Herrera Fritot y Morales Patiño (1951).

La marginalidad es básicamente un concepto geográfico. Estas culturas son marginales respecto a otras culturas nucleares de un área; en el caso de Suramérica (el continente) las culturas Sierral y Silval forman el núcleo alrededor de las cuales las culturas marginales son satélites. En el caso específico de las Grandes Antillas, la cultura taína clásica sería el núcleo, pero hay más complicaciones como se verá adelante (cf. Veloz Maggiolo 1992).

La cultura taína clásica en su máxima extensión incluía la mayor parte del sur de la Española y el occidente, centro y sur de Puerto Rico (Rouse 1992b). La cultura taína clásica fue el desarrollo de una cultura más temprana y más difundida, a veces llamada subtaína (Harrington 1921), pero esta cultura básica ahora frecuentemente recibe los nombres de taína lucaya (en las Bahamas), taína occidental (en el centro de Cuba), taína jamaicana (en Jamaica), una posible taína oriental para el este de Puerto Rico y las Islas Vírgenes (Rouse 1992b), y la taíno 'básica' del norte de la

Española a veces se conoce como meillac o macoryx (Veloz Maggiolo, 1992).

La geografía se ha aplicado al estudio de los aborígenes de las Antillas por muy largo tiempo (Fewkes 1914; de Hostos 1924). La idea de un Área Cultural Antillana (Fewkes 1922) tiene sus raíces en ambas la geografía y su hija, la biogeografía insular (cf. Koopman 1959, 1968; Hedges 2006). En este trabajo, nos concentramos en el área taína, que incluye las Grandes Antillas y las islas de las Bahamas. Fuera de nuestro estudio están las Pequeñas Antillas, excepto en cuanto afectan nuestra área, en la llamada 'Esquina de las Antillas' (Koopman 1968).

Dado que la distribución normal de las culturas en las Grandes Antillas es discontinua y desigual, y no en zonas (viz. Veloz Maggiolo 1992, y las 'provincias' o discontinuidades en Ibarra Cuesta 1976), quisiera adoptar, para nuestra aplicación, el concepto polinesio de 'enclaves' (*outliers*). En Polinesia se refiere específicamente a asentamientos polinesios lejos de su área principal; aquí, quisiera ver nuestra distribución discontinua y desigual de culturas como un archipiélago, y considerar como enclaves todas las discontinuidades lejos del área nuclear de distribución.

Así las Bahamas, el centro de Cuba, Jamaica y posiblemente el oriente de Puerto Rico y las Islas Vírgenes son enclaves taínos 'básicos.' Sin embargo, creo que en todos los casos (aunque la evidencia es fragmentaria para las Bahamas y Jamaica), discontinuidades de la cultura taína clásica se extienden como enclaves en estas áreas. Por ejemplo, sitios individuales de la cultura taína clásica se encuentran en Santa Cruz (Figueredo 1987), y la evidencia histórica señala la posibilidad de discontinuidades clásicas taínas a todo lo largo de Cuba (Raggi 1965; cf. Vázquez Muñoz 2005; Moreira de Lima 2003).

Otro concepto geográfico que desenrolla las discontinuidades es el de las fronteras. Este uso específico se deriva de la antropología cultural (Barth 1969); fui el primero en usarlo para ilustrar como las Islas Vírgenes eran una frontera histórica entre los taínos y los caribes (Figueredo 1978), e Irving Rouse más tarde hizo un esfuerzo sustancial para desarrollar el concepto de las fronteras, adentrándolo profundamente en la prehistoria local (Rouse 1992a).

Complicando más las cosas es el caso peculiar de los macoryxes. Este nombre es taíno, y significa ‘gente de lengua extraña,’ como el término helénico de bárbaros, y quizás con la misma carga semántica. Los macoryxes no era uno, sino varios. En el norte de la Española, como dice Santa Cruz (1542a: 11):

“El tercero era dicho Cayabo desde Cayabo hasta Monte Christo y hasta el ryo Jaque y por al arriba hasta Cibao y a los nacimientos de Maon y pasada la sierra de Cibao por el ryo de Nayba hasta la mar de mediodia y bolviendo la costa hasta Santo Domingo, y tenia otras provincias como Mana, Cabuacona. Llamabanse los de esta prouincia Macorixes diferenciados en lengua de los restantes de la ysla, tenia otra que tambien diferenciava en lengua llamada Cubana y otra Bayoa, Haygua de diferente lengua y otras de Abon y Manahabo, Cibao, Catoi, tiene tres montes dichos Mahaztiznan, Neiba y Mao.”

Si comparamos esto con Las Casas (viz. Escoto 1924), es aparente que la situación era más complicada de lo que pensábamos. En esta conexión, es pertinente recordar que Granberry cree que una de estas lenguas macoryxes, el Ciguayo, pertenece a la familia de lenguas Hokan (Granberry y Vescelius 2004).

Hay un problema más, en la dirección del sureste. Las fuentes históricas se refieren a la población supuestamente desplazada por los caribes como los igneri. Casi nada se sabe, además del nombre, acerca de este grupo, ya que no sobrevivieron a la época de contacto con los descubridores. Estos son las gentes erróneamente llamados ‘aruacos’ en nuestras historias populares.

La palabra ‘aruaco’ se refiere específicamente a una cultura del río Essequibo en las Guayanas, y es un grupo todavía relativamente numeroso. Si el lenguaje de las mujeres caribes es una reliquia de la lengua igneri, entonces los igneri hablaban un lenguaje aruaco del ramo de Maipuré.

Rafinesque (1836) identificó al taíno como un lenguaje ‘aruaco.’ Brinton (1871) hizo un estudio más científico, considerándolo ‘similar al lenguaje Arawack.’ Las muchas formas y, en este caso, la sílaba extra se puede atribuir a los misioneros alemanes. Los aruacos de los españoles, en la ortografía alemana, se convirtieron en Aruwack,

y mediante más confusión, Arawack, y ahora, Arawak. El desarrollo posterior (y pasando del lenguaje a la cultura) de ‘similar a los Arawak’ a completamente ‘Arawak’ es una lección en chismes literarios. Ni los taínos ni los igneri son verdaderamente aruacos en cuanto a su cultura, aunque ambos hablan lenguas aruacas del ramo de Maipuré.

Una nota se hace necesaria acerca del ‘Horizonte Pre-Aruaco’ (Rodríguez Ramos 2008). No tenemos la certeza de que las gentes de cultura saladoide hablasen lenguajes aruacos (cf. Granberry y Vescelius 2004). Entonces, el término no tiene sentido. Además, un horizonte con una duración de 3,000 años no es ya un horizonte, pero, si es válido, es una tradición. Un horizonte se dispersa a través del espacio, pero no tiene gran profundidad en el tiempo.

El origen de la cerámica (vasijas de arcilla horneada) se remonta, en el este de Asia (en particular alrededor de Japón) a más de 8,000 años antes del presente. Esto quiere decir que culturas absolutamente precerámicas (en el sentido francés) a lo mejor no existen en las Grandes Antillas, donde el asentamiento humano no llega tan lejos (cf. Schobinger 1969). Hubo gentes horneando vasijas de arcilla en torno de las Grandes Antillas al menos en el 2,000 a.C. Una forma más apropiada de referirse a las culturas locales que no usaban o fabricaban cerámica sería acerámicas y no precerámicas.

Esto nos trae al problema de la producción de alimentos, o la agricultura. La creencia general de que la presencia de cerámica significa agricultura en un contexto arqueológico es una falacia. Lógicamente, hornear vasijas de arcilla tiene poco que ver con cultivos. Algunas culturas que usan y fabrican cerámica no practican la agricultura, mientras otras que practican la agricultura no usan ni fabrican cerámica (Figueredo 1987).

Nos olvidamos que aún entre nuestros contemporáneos en el campo la recolección y la agricultura son complementarias. El campesino caza y pesca; la campesina recoge verduras, hongos y otros productos silvestres. El palo plantador que sirve de azada también se usa para la recolección de raíces y tubérculos silvestres.

La relación entre la recolección y la producción de alimentos es en una escala móvil. Al-

gunos taínos clásicos dependían de la recolección de *Zamia* spp., igual que los Calusa y Tequesta no agricultores del sur de la Florida; otros vivían en medioambientes donde la agricultura era difícil o imposible, y subsistían de la recolección y la pesca (Veloz Maggiolo 1992). Enfáticamente, muchas áreas de los taínos clásicos habían desarrollado la agricultura a un alto nivel, con cultivo en camellones (conucos) (cf. Raggi 1965) y, en ciertas localidades, irrigación y cultivos industriales especializados (algodón), como en Xaraguá (Las Casas *passim*).

La complejidad de los atributos culturales con los cuales hay que trabajar nos pide el uso de estadísticas para la comparación. Por varias décadas, he seguido a mi mentor Gary S. Vescelius usando el análisis Guttman de escala (Carneiro 1962). Mucha discreción se requiere en esto, especialmente en la prueba de atributos para la escalabilidad. Usé por primera vez el análisis Guttman de escala en las culturas arqueológicas de Cuba (1971, inédito). Otra forma útil de demostrar variabilidad es mediante el uso de escalas Bordianas de artefactos en colecciones de fauna (particularmente material de conchales), en lugar de colecciones de utensilios de piedra, y añadidos a estos (Bordes 1950; Gary S. Vescelius, comunicación personal).

El primer grupo que completamente refleja el concepto del Padre Cooper de cultura marginal, es el de los ciguaba de la Española. Este nombre le fue dado a la gente que vivía en el área de Guacayarima, la Española, primeramente descrita por Mártir de Anglería (1516: 135-136). Vivían en cuevas en las montañas, ‘contentos con frutas silvestres’ como en la Edad Dorada. Santa Cruz añade (1542a: 21):

“Y al principio de la conquista de la ysla se vieron en ella unas gentes salvajes, a quien los indios llamaban Cenavas ligeros como cierbos y muchos, a ninguno de los cuales pudieron tomar los christianos.”

El ejemplar del libro manejado por la Real Sociedad Geográfica en Madrid fue la editio princeps de esa ciudad, y nos da ‘Ciguaba’ en vez de Cenava; Sauer (1969) manejó solo la edición de von Wieser, y los llamó Ceuava. Oviedo (1535),

como Mártir de Anglería, los menciona, y su vida en cuevas, pero no les da nombre.

Mucho más tarde, Las Casas (1556, 1559) vigorosamente negó la existencia de este grupo. Dice que él había estado en esa provincia, y solamente vio lo que hoy llamaríamos taínos clásicos allí. Sin embargo, Mártir de Anglería, Santa Cruz y Oviedo no solamente son más tempranos, pero concurren en que el grupo fue exterminado rápidamente. Creo que Las Casas, que casi siempre vio lo que quería ver, llegó demasiado tarde.

Pero como interpreto las fuentes, este grupo era numeroso, pero disperso entre las culturas ‘más altas;’ lo que en Cuba llamaríamos ‘indios de las orillas’ (Pichardo Moya 1945a). Así que habrían muchos asientos clásicos taínos para que pernoctara el Padre Las Casas; los ‘indios de las orillas,’ los ciguabas, se distribuirían entre las tierras menos deseables alrededor de estas aldeas. Y no sobrevivirían por mucho tiempo.

Aquí vamos a detenernos a considerar los patrones de asentamiento del taíno en general. Rowe (1963: 3) ha hecho una distinción interesante entre patrones de asentamiento acoríticos y sincoríticos (nucleados en aldeas, o dispersos por el campo en fincas o alquerías). Los asentamientos taínos eran acoríticos, aparentemente con una jerarquía enrejillada de asientos (viz. Vázquez Muñoz 2005; cf. Ibarra Cuesta 1976). Los grupos marginales eran sincoríticos en cuanto estaban dispersos en bandos pequeños, en lo que podrían haber sido ciclos anuales de migración.

Murra (1969) identificó ‘archipiélagos verticales’ de cultura en los Andes; Glazier (1978) apuntó que en la Guayanas había ‘archipiélagos horizontales’ de culturas. Dado que las Grandes Antillas son como muchos pequeños continentes, con mucha variabilidad interna dentro de cada isla, lo mismo se puede decir en este caso.

Sea en discontinuidades individuales o en ecotonos, la naturaleza misma de una distribución discontinua y desigual lleva a asentamientos aislados acoríticos (como islas). Véase, por ejemplo, la distribución de ‘provincias indias’ en Cuba durante 1520-1540 (Ibarra Cuesta 1976). Esto enfatiza la importancia teórica de la biogeografía insular en nuestros estudios culturales.

Los guanahatabeyes de Cuba han sido favorecidos con un reciente ataque a su existencia

(Keegan 1989). La mejor exposición de su presencia en las fuentes es por Pichardo Moya (1945b). Aún Las Casas (1516), en un temprano Memorial, los menciona. Anteriormente, el mismo Velázquez (1514) señala esta gente, y su condición marginal.

La combinación del primer gobernador de Cuba, informando a su rey directamente, y el gran defensor de los indios, ambos de acuerdo en que este pueblo vivía en el extremo occidental de Cuba, es suficiente refutación a Keegan. Es verdad que uno puede creer demasiado, pero uno puede también dudar más de lo que es necesario. Afortunadamente, tengo a Granberry y Vescelius (2004) de mi lado.

Sin nombres, pero reportados por Las Casas en su Memorial de 1516, hay otras gentes que tenían una existencia marginal: sin agricultura, con recolección, y una cultura simple. Estos habitaban los cayos a lo largo de la costa norte y sur de Cuba, a lo largo de esos enormes arrecifes interrumpidos por islas. Las Casas sí los comparó a los lucayos, que eran enclaves taínos y practicaban la agricultura.

Estos ‘indios cayos’ (similares a los lucayos) se alzaron en rebelión el verano de 1523 (Wright 1916: 93). Posteriormente, en 1528, hubo más problemas. Aquí hay un breve informe de lo que pasó (Wright 1916: 136):

“Early in 1528 there appeared at Bayamo and Puerto Principe a band of thirty or forty cimarrones (natives run “wild” as compared with mansos, i.e., “tame,” indios de paz, of peace). [Gonzalo de] Guzman said that the leaders in this movement were north shore “key Indians” reinforced by natives from two villages near Sancti Spiritus. Spaniards from there sent to Santiago for help but meanwhile dispersed the marauding bands, killing two chiefs who claimed through supernatural powers to be immune to Spanish weapons and to know all that transpired through the whole island.”

Pichardo Moya (1945a: 26) menciona tres jefes. Parece que aquí tenemos un movimiento de revitalización. “Neither was the revolt successfully ended...” El fin llegó con el próximo año, cuando los colonos españoles reaccionaron en contra de los cimarrones y, en 1540, los habrían acabados (Wright 1916: 137-140).

El Padre Cooper clasifica sus culturas marginales en aquellas que son culturalmente regresivas (deculturadas), o rezagadas culturales (reliquias del pasado, sobrevivientes muy conservadores) (Cooper 1941: 150). Los trabajos recientes (Cooper *et al.*, 2006), echarán luz sobre esta materia. Si los ‘indios cayos’ se asentaron en los cayos desde la isla mayor, y, en esa isla mayor, eran agricultores que regresaron a un estado marginal en su nuevo hogar, entonces su cultura es regresiva. No creo que los ‘indios cayos’ son rezagados culturales, en particular si eran similares a los lucayos.

Esto nos trae a la posibilidad de enclaves marginales. Utset (1951) informa de varios casos de asentamientos taínos adyacentes a sitios culturalmente acerámicos; él alega que los dos estuvieron habitados al mismo tiempo, la gente ‘acerámica’ estando bajo el gobierno de los taínos.

Es pertinente señalar que muchos arqueólogos cubanos, especialmente aquellos que vienen a este campo a través de la historia, siguen a Pichardo Moya (1945b) considerando que todos los taínos tenían básicamente la misma cultura, que se puede dividir en fases de esa cultura; en otras palabras, no ven los taínos clásicos como muy diferentes de todos los otros taínos. Todos los grupos taínos son, en la antigua praxis arqueológica cubana, clasificados en el Período III (Royo Guardia, Herrera Fritot y Morales Patiño 1951). Bernardo Utset era un aficionado con talento, bajo esta influencia.

Recientemente, Torres Etayo (2008) expuso el rechazo histórico de los arqueólogos cubanos del ‘normativismo’ norteamericano, en el cual se mezclan el particularismo histórico de Franz Boas y el materialismo cultural. Los nuevos paradigmas de la arqueología cubana (viz. Silva 2007) parecen seguir modelos europeos.

Pero es posible que las repetidas aseveraciones en las fuentes (e.g., Las Casas 1556) de que muchos de los ‘indios originales’ de Cuba, los ciboneyes, eran considerados como vasallos y sirvientes por los taínos, pudo haber sido cierto. Los ciboneyes eran ‘similares a los lucayos,’ pero Harrington (1921) no es el único que describe gente acerámica como ciboneyes (una buena exposición de este tema se halla en Cosculluela y Cosculluela 1947).

Los enclaves marginales pudieron haber sobrevivido viviendo como los ciguabas en lugares donde no se consignan en las fuentes, como clientes de los taínos o macoryxes, o por su propia cuenta.

Marcio Veloz Maggiolo (1992) fuertemente arguye que los macoryxes y los taínos clásicos tenían básicamente la misma cultura material y organización social, difiriendo en lenguaje y quizás en otros atributos culturales, como la presencia de trigonolitos entre los taínos clásicos y su ausencia entre los macoryxes (ibidem).

Él sostiene que una 'hibridización' tuvo lugar, sobre todo en los enclaves, como en la Cuba central. Pero un factor en contra de esto es que una banda de macoryxes todavía vivía libre en el centro de Cuba hasta su supresión en 1576-1578 (Escoto 1924). No hay hidridización sensible para esa época. Se debe notar que este grupo de macoryxes se suicidó colectivamente tomando veneno un poco después de su captura, en 1578 (Pichardo Moya 1945a: 19).

Desgraciadamente, las fuentes no nos dan la ubicación precisa de ningún asentamiento marginal, con el cual establecer un método histórico directo más firmemente (Steward 1942). Pero si se encuentran sitios claramente de cultura marginal en el período de Contacto, podemos ir hacia atrás y, examinando las fuentes contemporáneas en esa área, hacer una labor valiosa.

Con el descubrimiento de sitios marginales en el período de Contacto, y restos humanos asociados, podríamos trazar la supervivencia del Hombre de Cosculluela (Período I) o del Hombre de Montané (Período II) hasta el Contacto, y quizás más tarde (Royo Guardia, Herrera Fritot y Morales Patiño 1951; cf. Herrera Fritot 1964). Estudios actuales en atropología física y genética vuelcan poca luz en este sentido (Ross 2004; Martínez Fuentes *et al.*, 2003).

En resumen, la distribución discontinua y desigual de culturas en las Grandes Antillas hace la reconstrucción arqueológica (o histórica) muy difícil. Debemos abandonar el método de zonas, y prestarle más atención a los elementos. Y las zonas, en cuanto existen, no cubren islas enteras. Rouse (1951) hace mucho tiempo demostró que los canales entre las islas unían las tierras de alrededor. El territorio de los taínos clásicos se podría llamar, con ventaja, el Área del Pasaje de Mona.

Y se esperaría que los componentes de todas las culturas que podrían ser contemporáneas, se descubrieran uno al lado del otro. Esto nos podría decir mucho de la interacción cultural.

Bibliografía

- Alegría, R. E. (1955). La tradición cultural arcaica antillana. *Miscelánea de estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, pp. 2-19.
- Barth, F. (1969). Introduction. *Ethnic Groups and Boundaries* (Boston: Little, Brown and Company), pp. 9-38.
- Bordes, F. (1950). Principes d'une méthode d'étude des techniques du débitage et de la typology du paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie*, vol. 54, pp. 19-34. Paris.
- Brinton, D. G. (1871). The Arawack language of Guiana in its linguistic and ethnological relations. *Transactions of the American Philological Society*, vol. XIV, pp. 427-444. Philadelphia.
- Carneiro, R. L. (1962). Scale Analysis as an Instrument for the Study of Cultural Evolution. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 18, No. 2, pp. 149-169. Albuquerque.
- Cooper, J., R. Valcárcel Rojas y P. Cruz Ramírez (2006). Gente en los cayos. Los Bucchillones y sus vínculos marítimos. *El Caribe Arqueológico*, No. 9, pp. 66-75. Santiago de Cuba.
- Cooper, J. M. (1941). The South American Marginal Cultures. *Proceedings of the Eighth American Scientific Congress, Anthropological Sciences: Native American Cultures*, pp. 147-160. Washington, D.C.
- Cosculluela, J. A. y M. E. Cosculluela (1947). *Prehistoria documentada. Cuba y Haití*. La Habana: Contribuciones del Grupo Guamá, Historia No. 12. (4) [5]-86 (2) p.
- Escoto, J. A. (1924). *Los indios macuriges en Haití y Cuba. Contribución al estudio etnográfico de las Antillas*. Matanzas: Imprenta de Ricardo L. Betancourt. (2) 3-55 (1) p.
- Fewkes, J. W. (1914). Relations of aboriginal culture and environment in the Lesser Antilles. *Bulletin of the American Geographic Society*,

- vol. 46, no. 9, pp. 662-678. Washington, D.C.
- (1922). A prehistoric island culture area of America. *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 34th, pp. 35-268. Washington, D.C.
- Figueredo, A. E. (1978). The Virgin Islands as an Historical Frontier between the Taínos and the Caribs. *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII, no. 3, pp. 393-399. San Germán.
- (1987). Brief Introduction to the Prehistory of St. Croix, from Earliest Times to 1493. *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 1, no. 1, pp. 4-10. Christiansted.
- Glazier, S. D. (1978). Trinidad's Indians in the Guianas. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6, pp. 54-58. Frederiksted.
- Granbery, J. y G. S. Vescelius (2004). *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press. (10) [xi]-xiv, (2) [1]-153 (1) p.
- Harrington, M. R. (1921). *Cuba Before Columbus*. Indian Notes and Monographs of the Museum of the American Indian (Heye Foundation), Miscellaneous no. 17, part I. 2 vols. New York.
- Hedges, S. B. (2006). Paleogeography of the Antilles and Origin of the West Indian Terrestrial Vertebrates. *Annals of the Missouri Botanical Garden*, vol. 93, pp. 231-244. St. Louis.
- Herrera Fritot, R. (1964). *Craneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana*. La Habana: Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, Departamento de Antropología. (6) [7]-137 (3) p.
- Hostos, A. J. de (1924). Notes on West Indian hydrography in its relation to prehistoric migrations. *Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas*, vol. I, pp. 239-250. Rio de Janeiro.
- Ibarra Cuesta, J. (1976). La gran sublevación india de 1520 a 1540 y la abolición de las encomiendas. *Santiago: Revista de la Universidad de Oriente*, No. 22, pp. 61-86. Santiago de Cuba.
- Keegan, W. F. (1989). Creating the Guanahatabey: modern genesis of an extinct culture. *Antiquity*, vol. 63, no. 239, pp. 373-379. York.
- (2006). Archaic Influences in the Origin and Development of Taino Societies. *Caribbean Journal of Science*, vol. 42, no. 1, pp. 1-10. Mayagüez.
- Koopman, K. F. (1959). The zoogeographical limits of the West Indies. *Journal of Mammalogy*, vol. 40, pp. 236-240.
- (1968). Taxonomic and distributional notes on Lesser Antillean bats. *American Museum of Natural History: Novitates*, No. 2333: pp. 1-13. New York.
- Las Casas, B. de (1516). Memorial sobre remedio de Indias presentado al Cardenal Cisneros por Fr. Bartolomé de Las Casas, y: Nuevo Memorial de los agravios y sinrazones que Bartolomé de Las Casas, clérigo, dice que se hacen á los indios. *Colección de Documentos Inéditos de la Isla de Cuba*, vol. III, pp. 6-11. Madrid, 1891.
- (1556). *Apologética Historia Sumaria*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1967.
- (1559). *Historia de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951. 3 vols.
- Lovén, S. (1924). *Über die Wurzeln der tainischen Kultur. Teil I. Materielle Kultur*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- Martyr, P. (1516). Opera. Graz: Akademische Druck- u. Verlangsanstalt, 1966. (2) III-XI (1), (2) [3]-707 (3) p.
- Martínez Fuentes, A. J., C. Lalueza-Fox, T. P. Gilbert, A. Lazo Valdivia, F. Callafell, J. Bertranpetit (2003). El poblamiento del Caribe. Análisis del ADN mitocondrial en preagroalfareros de la región occidental de Cuba. *Catauro: Revista cubana de antropología*, Año 5, No. 8, pp. 62-74. Havana.
- Moreira de Lima, L. J. (2003). ¿Hubo cacicazgos en la mayor de las Antillas? *Catauro: Revista cubana de antropología*, Año 5, No. 8, pp. 144-158. Havana.
- Murra, J. V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. (12) [9]-339 (1) p.
- Oviedo, G. Fernández de (1535). *Historia General y Natural de Las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959. 5 vols.
- Pané, R. (1498). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Octava Edición. México: Siglo XXI, 1988.

- Pichardo Moya, F. (1945a). *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana: Academia de la Historia de Cuba. (4) [5]-52 (8) p.
- (1945b). *Caverna, Costa y Meseta. Interpretaciones de Arqueología Indocubana*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, vol. XVII, 175 p. Havana.
- Rafinesque, C. S. (1836). *The American Nations, or Outlines of a National History of the Ancient and Modern Nations of North and South America*. Philadelphia: Published by C. S. Rafinesque, 1836. Vol. I. (4) [1]-260 p.
- Raggi, C. M. (1965). *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Raggi. Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano.
- Rodríguez Ramos, R. (2008). From the Guanahatabey to the Archaic of Puerto Rico: The Nonevident Evidence. *Ethnohistory*, vol. 55, no. 3, pp. [393]-415. Durham.
- Ross, A. H. (2004). Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean. *Caribbean Journal of Science*, vol. 40, no. 3, pp. 291-298. Mayagüez.
- Rouse, B. I. (1951). Areas and Periods of Culture in the Greater Antilles. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. VII, pp. 248-265. Albuquerque.
- (1992a). La frontera taína: su prehistoria y sus precursores. *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [27]-38.
- (1992b). *The Tainos. Rise & Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven: Yale University Press.
- Rowe, J. H. (1963). Urban Settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha*, vol. I, pp. 1-27. Berkeley.
- Royo Guardia, F., R. Herrera Fritot y O. Morales Patiño (1951). Propuesta. *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. Actas y Trabajos*, pp. [21]-22. La Habana.
- Santa Cruz, A. de (1542a). Die Karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo Mayor des Kaisers Karl V. Innsbruck: Verlag der Wagner'schen Universitäts-Buchhandlung, 1968. (2) [III]-XX, (4) [3]-59 (1) p., Tafeln I-XV.
- (1542b). *Islario General de Todas las Islas del Mundo*. Publicado por vez primera con un prólogo de D. Antonio Blázquez. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1918-1920. 2 Vols.
- Sauer, C. O. (1969). *The Early Spanish Main*. Berkeley: University of California Press.
- Schobinger, J. (1969). *Prehistoria de Suramérica*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Silva, S. (2007). Periodizaciones o estructura para las comunidades aborígenes de Cuba. *Arqueología Centrosur de Cuba*, Lunes, Febrero 26. http://cuba-arqueologia-centrosur.blogspot.com/2007_02_01_archive.html
- Steward, J. H. (1942). The Direct Historical Approach to Archaeology. *American Antiquity*, vol. VII, no. 4, pp. 337-343. Menasha.
- Torres Etayo, D. (2008). En busca del Taíno, historia de una pelea cubana contra el normativismo. *Cuba Arqueológica*, Año I, No. 1, pp. 6-17.
- Utset, B. (1951). Exploraciones arqueológicas en la región sur de Oriente. *Revista de Arqueología y Etnología*, no. 13-14, pp. 99-116. La Habana.
- Vázquez Muñoz, L. R. (2005). La huella de los caciques. *Juventud Rebelde*, Prensa de la Juventud Cubana. Domingo, 22 de mayo.
- Velázquez, D. (1514). *Carta de Relación*. Carlos M. Raggi, ed., *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*, pp. (13-25). Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano, 1965.
- Veloz Maggiolo, M. (1992). Para una definición de la cultura taína. *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [17]-23.
- Wright, I. A. (1916). *The Early History of Cuba (1492-1586)*. New York: The Macmillan Company.